

De Comenio a Latour: la resignificación de “lo social” y el retorno a la materialidad de la escuela

From Comenius to Latour: the resignification of “the social” and the return to the materiality of the school

Claudia Scheihing*



Fecha de recepción: 28/10/2023

Fecha de aceptación: 29/11/2023

Introducción

Jan Amós Komenský (Comenio o, en latín, *Comenius*) (1592- 1670) fue un teólogo protestante, filósofo y pedagogo nacido en Marca (territorio fronterizo) de Moravia, hoy República Checa, quizás más conocido como el “padre de la pedagogía” (Mateus-Nieves, 2020), en tanto fue quien la estructuró como disciplina autónoma y formuló sus primeros principios fundamentales. Una de sus obras más notable en pedagogía fue *Orbis Sensualium Pictus (El mundo en imágenes)*, un libro ilustrado para niños, tipo “enciclopedia”, el primero en ese género, originalmente publicado en Nuremberg en 1657 en una edición bilingüe (alemán y latín) y traducido un año después al inglés en una versión también bilingüe (inglés y latín). En un minucioso análisis de la descripción y la imagen de la escuela presentada por Comenio en esta última edición, Inés Dussell (2019) señala: “llama la atención la presencia masiva de los objetos y las prácticas escolares, que superan ampliamente las referencias a los aspectos inmateriales de la enseñanza” (Dussell, op. cit.: 15), destacando que la reivindicación de la escuela como espacio material “ha sido un aspecto subrayado por los pedagogos desde hace varios siglos” (*Ibidem*: 16).

Bruno Latour (1947-2022), por su parte, fue un filósofo, sociólogo y antropólogo francés, uno de los referentes de la corriente pragmático-pragmatista que irrumpió en la

* Docente de “Sociología” de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UNL) y de “Problemáticas de la Historia del Tiempo Presente” de la FHAYCS-UADER. Dirección de contacto: verosch2005@gmail.com

sociología francesa a fines de los años '70 y principios de los '80 (Nardacchione y Acevedo, 2013; Nardacchione, 2017). Latour propuso una alternativa sociológica para superar las dificultades de la sociología clásica o “estándar”, a la que denominó “sociología de lo social”, incluyendo allí a la “sociología crítica”, una corriente afín a la Escuela de Frankfurt. Según Latour, para la “sociología de lo social” solo existían “... hechos sociales, sociedades como objetos, fuerzas sociales, causas sociales, un ámbito o reino de lo social y, por tanto, explicaciones sociales detrás de las actividades humanas” (citado por Muñoz Gaviria, 2002: 139). Latour se preguntaba ¿qué es lo social?, y su respuesta era tajante: *nada*, ya que no hay cosa o pertenencia que se pueda denominar “social” (Vaccari, 2008).

Como expresión más acabada del giro material, en los años '80 y '90 Latour propuso un modelo para redefinir lo social como resultado de interacciones concretas y materiales entre elementos que en sí no son sociales. En su Teoría del Actor-Red (TAR) analizó el ensamblaje de elementos heterogéneos (seres humanos, significados, símbolos, discursos, artefactos técnicos, documentos políticos, objetos), planteando que la acción está vinculada a un juego de relaciones o red que caracterizó como una asociación cuyos nodos son los “actantes” (véase más adelante), los que cuando “hacen hacer” producen “traducciones” o nuevos cursos de acción en el seno de la red (Loredo, 2009). Así, estableció una simetría entre lo social y lo material, diluyendo la dicotomía entre lo humano y lo no humano en el marco de la ruptura de otras dicotomías, como naturaleza-sociedad, sujeto-objeto, macro-micro, tecnología-sociedad. Al mismo tiempo, “lo social” dejaba de ser un *a priori* o algo preestablecido desde donde partir, sino más bien algo hacia donde llegar.

El giro teórico y metodológico introducido por Latour, sobre el que se volverá a continuación, permite *volver* a mirar la escuela desde la cultura material. Subrayo “volver” dado que una lectura de Comenio parece revelar, con cierta certidumbre, que la escuela moderna implicó la conformación de un espacio-tiempo con objetos específicos y, como se señaló más arriba, su materialidad ya había sido destacada desde hace más de tres siglos (Dussel, op. cit.). Con ello queda claro que no se trata de una novedad; quizás la novedad sea que, a partir de la TAR, ese volver a mirar se sostenga en “una indagación más profunda sobre cómo se constituyó y qué efectos produjo esa materialidad y espacialidad de lo escolar” (*Ibidem*: 16).

El pragmatismo, la TAR y el “giro” material en la sociología

En términos generales los autores filiados a la sociología pragmática como Bruno Latour y Michel Callon, entre otros, han desarrollado sus investigaciones en torno a tres

principios teórico-epistemológicos centrales (Nardacchione y Acevedo, 2013; Nardacchione, 2017): el de “seguir a los actores”, el de “la acción haciéndose” y el “principio de simetría” (o de “no detenerse en lo social”). El principio de “seguir a los actores” remite a la decisión de observar acabadamente sus elaboraciones sin presuponer modelos prefijados de análisis o reducir tales elaboraciones a una interpretación “sociológica” *a priori* (Latour, 1998). Este principio le permite a la investigación sociológica estar en correlato con una concepción de lo social como algo complejo y en permanente disputa, lo cual da lugar al segundo principio, el de la “acción haciéndose”, que aboga por la indeterminación propia de toda acción (Barthe et al., 2013) y que implica que las mismas no deben ser deducidas de manera mecánica a partir del pasado. Por último, para los pragmatistas como Latour, la producción de la acción siempre es el resultado de una red de relaciones-conexiones-asociaciones heterogéneas, en donde los participantes de ese ensamblado no son sólo los “humanos” sino también los “no humanos”. Así, el análisis no puede detenerse en los límites de lo social (tercer principio) sino que debe seguir los rastros de la producción de la acción, más aún cuando en ésta se reúnen “fuerzas sociales” y “fuerzas físicas” (fuerzas naturales, fuerzas tecnológicas, fuerzas biológicas) que no puede detener el análisis sociológico (Balerdi et al., 2017).

En su obra *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Latour (2008) hace una introducción -valga la redundancia- a su nuevo enfoque teórico-metodológico: la “sociología de las asociaciones” o, lo que es lo mismo, la Teoría del Actor-Red (TAR). Allí el autor analiza el ensamblaje de elementos heterogéneos (seres humanos, significados, símbolos, discursos, artefactos técnicos, legales, políticos, objetos), planteando que la acción siempre está vinculada a un juego de relaciones o red, en un entramado que caracteriza como una asociación de “actantes”¹, o entidades que apuntan a un objetivo y que constituyen una cadena de personas, objetos, productos, máquinas, etc. De ese modo, la esencia de la acción se revela como un juego de relaciones o red, donde el término “actor”, para la TAR, “... significa que nunca está claro quién y qué está actuando cuando actuamos, dado que un actor en un escenario nunca está solo en su actuación” (Latour, 2008: 73). En ese marco, la acción social “es desplazada y delegada a distintos tipos de actores que son capaces de transportar la acción a través de otros modos de acción, otros tipos de fuerzas, completamente distintas” (*Ibidem*: 105).

Por último, con el objetivo de lograr una sociología sin preconceptos, Latour propuso el uso de categorías filosóficas y antropológicas como “agencia”, “espacio”, “psique”, “tiempo”, entre otras, a la vez que también propuso la utilización de “colectivo” en lugar

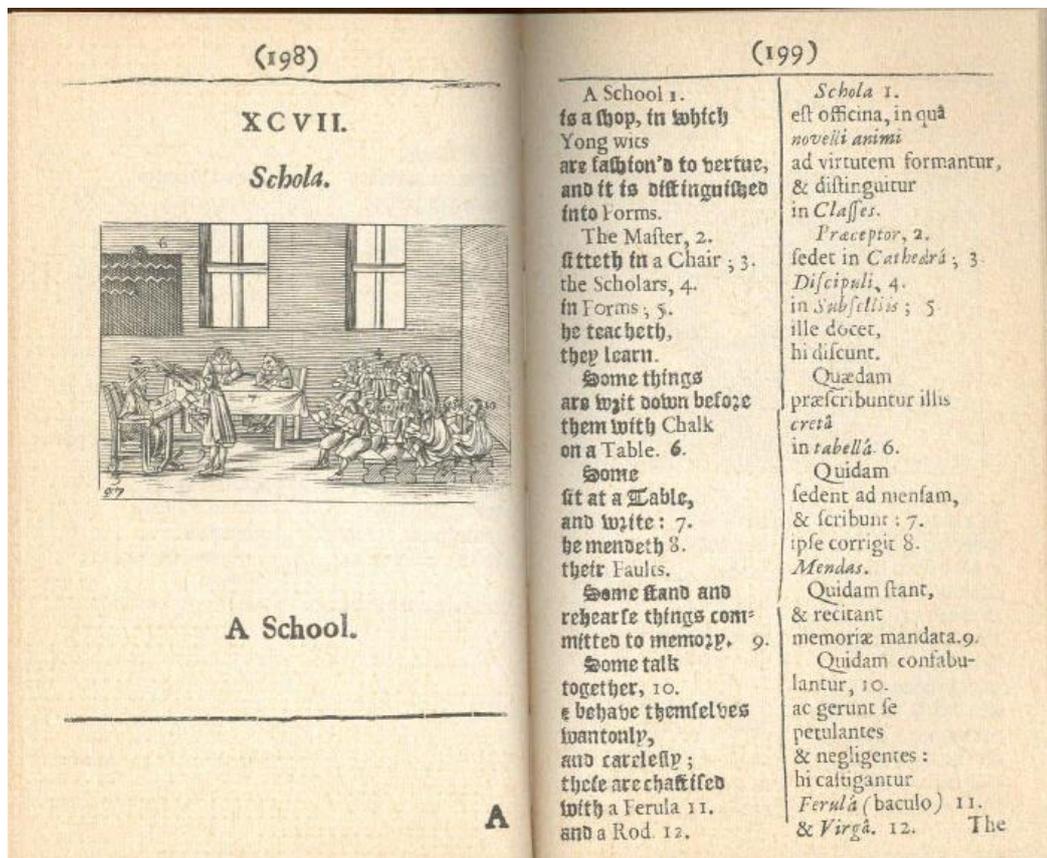
¹ Persona o cosa que interviene o tiene un papel necesario en el relato de una acción (para el concepto de “actante” véase e.g., Grau et al., 2010; Tirado Serrano y Domènech, 2005).

de sociedad, término que encierra la idea de “... un proyecto de ensamble de nuevas entidades que aún no se juntaron, y que, por razones claras, aparecen como no siendo exclusivamente hechas de cosas sociales” (Muñoz Gaviria, op. cit.: 139), como por ejemplo los objetos, que en la TAR desempeñan un papel fundamental.

Comenio y la materialidad en la Escuela

En el Capítulo XCVII (97), pp. 198-199, del *Orbis Sensualium Pictus* (Figura 1), Comenio (1658) presenta una curiosa definición de “escuela” -en inglés (*School*) y latín (*Schola*)- que permite reflexionar acerca la relevancia que el autor le asigna a los objetos y a las acciones dentro del aula.

Figura 1: la Escuela en *Orbis Sensualium Pictus* (Comeni, 1658)



Fuente: www.centromanes.org/en/?page_id=5462

De acuerdo a la traducción literal de la descripción de Comenio, “La escuela es un comercio [shop en inglés] o taller [officina en latín] en el que las mentes jóvenes se forman en la virtud y son distinguidas en clases. El Maestro [Preceptor en latín] se sienta en una silla [Cathedra en latín]; los discípulos en sus bancos [Forms en inglés] o asientos [Subsellis en latín]; él enseña, ellos aprenden. Algunas cosas se escriben con tiza en la

tablilla (pizarra) frente a ellos. *Mentiras*. Algunos se sientan en la mesa y escriben; él corrige. Algunos se ponen de pie y recitan las cosas que por mandato han memorizado. Algunos hablan entre ellos y se comportan de manera petulante y negligente; éstos son castigados con una férula (personal) y una vara” (Comenio, op. cit.: 199, recuperado de: www.centromanes.org).

Nótese que la escena representada por Comenio contiene una gran cantidad de objetos o cosas "no humanas", que más allá de su presencia están dotados de una significación con relación a las acciones que acontecen en el aula: la *pizarra* y la *tiza*, que son utilizadas por el maestro para *enseñar*; la *mesa*, que los estudiantes usan para *escribir*; la *silla* desde donde el maestro *escucha* las exposiciones de los estudiantes; la *vara* para *castigar* a los estudiantes; los *bancos* donde éstos *leen* y *conversan*, y la *mesa* donde *escriben*. Desde la perspectiva de la TAR, los objetos son parte de la acción y la interacción entre lo humano y lo no humano se da de manera simétrica. Por ello puede decirse que ella expresa una crítica a la pasividad de las cosas, a las posturas que las hacen dependientes de la voluntad humana, a las perspectivas que ligan la acción a intenciones y a significados que sólo sujetos o agencias son capaces de portar. Los artefactos también son capaces de actuar, de desplazar sentidos y aportar a su propia definición; ya no son, desde esta perspectiva, depositarios de atributos, metas y valores propios de lo humano sino que, en su propia composición de lo no humano, son un punto de encuentro de las distintas trayectorias en el seno de la red (de humanos y no humanos) (Correa Moreira, 2012). En resumen, su participación no está dada solo por la función que le confiere la acción humana sino, además, por la capacidad que ellos portan de producir acciones.

En otras palabras, el giro material no busca animar lo inanimado (...) sino darles a los objetos un espesor y una capacidad de acción no intencionada pero influyente en el curso de la historia humana. Somos lo que somos por la interacción con los objetos, así como ellos lo son por esas interacciones (Dussel, op. cit.: 17-18).

Por último, la propuesta latouriana de ampliar lo social a lo no humano (considerado por la “sociología de lo social” como “más allá de lo social” y, por lo tanto, fuera de la sociología), no debería perder de vista la posibilidad de incluir, desde una perspectiva teórico-metodológica interdisciplinaria, el campo de las emociones como categoría de análisis en la que converja lo biológico y lo psicológico, lo social y lo emocional (Bjerg, 2019), cuestión que de algún modo también se ve reflejada en la escuela de Comenio, ya sea a través del recitado “por mandato” que los estudiantes han memorizado y repiten frente al maestro, o en su comportamiento “petulante y negligente”, o cuando “éstos son castigados con una férula (personal) y una vara”.

Corolario

El gran desafío que enfrentan hoy las ciencias sociales es el de comprender las relaciones sociales como prácticas concretas desplegadas en la materialidad del mundo (Álvarez Maia, 2009), y no como una realidad estrictamente humana. Las reconfiguraciones acontecidas a partir de las décadas de los '70 y '80 han interpelado de manera transversal a todas las disciplinas sociales, en particular el giro lingüístico/cultural, aunque con un impacto mayor en algunas de ellas (e.g., historiografía, filosofía, sociología). En lo que respecta al giro material, más allá de lo sociológico y quizás de lo historiográfico, hay que señalar que no fue suficiente para poder redefinir el alcance de “lo social” por fuera de lo humano. La TAR es una de las excepciones, como se vio a lo largo de estas páginas, en cuanto a que no solo puso el acento en el principio de simetría (o de “no detenerse en lo social”) sino que incorporó el concepto de “agencia material” para identificar el modo en que los objetos operan, o producen acciones, con los humanos.

En ese contexto se abre un panorama propicio para *volver* a mirar la escuela desde la cultura material, como lo hizo Comenio más de tres siglos atrás. La TAR ofrece, en efecto, un marco conceptual y metodológico novedoso que señala un camino para la comprensión de los efectos que la materialidad en el ámbito escolar (e.g., aulas, muebles, pizarras, computadoras) y extraescolar (e.g., disponibilidad de “escritorios” o espacios específicos de estudio en el hogar) produce sobre la educación y los procesos pedagógicos. Es decir, desde la TAR es posible abordar la materialidad de la escuela no solo como objeto de estudio, en sí mismo relevante, sino también como fuente para la comprensión de procesos educativos que transcurren en otros ámbitos (e.g., en el ámbito del hogar) y no solamente en el escolar. Ese desafío implica sumergirse en las profundidades del giro material que *-desde los bordes* (para estar a tono con este apartado) y no exento de polémicas- Latour propuso como innovación radical en el campo sociológico: una profunda transformación de la investigación social en cuanto al “cómo describir el mundo social”, el uso de una provocativa terminología, acaso extravagante para la “sociología de lo social” (e.g., “actante”, “agencia”, “red”, “traducción”, “ensamblaje”), entre otras excentricidades que distinguen a la TAR.

Bibliografía Citada

- Álvarez Maia, C., 2009. “La propuesta histórico-sociológica de “pos-social” para las ciencias sociales”. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

- Balerdi, S.; Boix, O.; Iuliano, R. y N. Welschinger, 2017. Sociologías pragmatistas: continuidades entre postulados teóricos y operaciones metodológicas. Cuestiones de Sociología (16), e027. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8189/pr.8189.pdf
- Barthe, Y.; De Blic, D.; Heurtin, J.; Lagneau, É.; Lemieux, C.; Linhardt, D.; Moreau de Bellaing, C; Rémy, C. y D. Trom, 2013. “Sociologie pragmatique: mode d’emploi” (pp. 175-204), *Politix* 103.
- Bjerg, M., 2019. “Una genealogía de la historia de las emociones” (pp. 1-20), *Quinto Sol*, vol. 23, Nº 1.
- Comenio, 1658. *Orbis Sensualium Pictus*, recuperado de: Documentos Históricos del Centro Manes (https://www.centroman.es/en/?page_id=5462)
- Correa Moreira, G. M., 2012. “El concepto de mediación técnica en Bruno Latour. Una aproximación a la teoría del actor-red” (pp. 56-81), *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 2 (1).
- Dussel, I., 2019. “La cultura material de la escolarización: reflexiones en torno a un giro historiográfico” (pp. 13-29), *Educación en Revista*, Vol. 35, Nº 76, Curitiba.
- Grau, M; Íñiguez-Rueda, L; Subirats, J., 2010. La perspectiva sociotécnica en el análisis de políticas públicas (pp. 61-80), *Psicología Política* Nº 41, 2010, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Latour, B., 1998. “La tecnología es la sociedad hecha para que dure”. En: M. Domenech y F. J. Tirado (Comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*, Gedisa, Barcelona.
- Latour, B., 2005. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Loredó Narcandi, J. C., 2009. “¿Sujetos o ‘actantes’? El constructivismo de Latour y la psicología constructivista” (pp. 113-136), *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 4, Nº 1.
- Muñoz Gaviria, G. A., 2002. “Reseña Parte I del Libro: *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor Red de Bruno Latour*” (pp. 138-145), *Revista Kavilando*, Vol. 14, Nº 1, Manizales.
- Nardacchione, G. y M. H. Acevedo, 2013. “Las sociologías pragmático-pragmatis-

tas puestas a prueba en América Latina” (pp. 87-118), *Revista Argentina de Sociología* Año 9 N° 17 / Año 10 N° 18.

- Nardacchione, G., 2017. “Sociologías pragmáticas y pragmatistas. Contextualización académico-conceptual para una deriva en proceso” (pp. 158-178), *Revista de la Carrera de Sociología* Vol 7, N° 7.
- Tirado Serrano, F. y M. Domènech, 2005. Asociaciones heterogéneas y actantes: El giro postsocial de la teoría del actor-red AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Núm. Esp, noviembre-diciembre. Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red Madrid, Organismo Internacional
- Vaccari, A., 2008. “Reseña: *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor Red de Bruno Latour*” (pp. 189-192), *CTS*, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, N° 11, Vol. 4.

Cita: Scheihing, C., 2023. “De Comenio a Latour: la resignificación de ‘lo social’ y el retorno a la materialidad de la escuela” (pp. 93-100), *@rchivos de Ciencia y Tecnología* N° 3, FCyT-UADER, Oro Verde.